

# LA INVENCION DE MOREL 3.0: EL FUTURO YA LLEGÓ

**Paz Soldán, Edmundo.** *La mirada de las plantas.* Madrid, Almadía, 2022, 258 pp.



Lucía Battista Lo Bianco

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina  
lucia.battlo@gmail.com

*La realidad es una realidad virtual. (p. 82)*

Si la novela de 1940 de Adolfo Bioy Casares ficcionalizaba un intento por immortalizar la imagen del ser amado en una reproducción mecánica que tendía al infinito, la de Edmundo Paz Soldán pone en juego un mecanismo similar pero actualizado según los procedimientos tecnológico-científicos de nuestra era, es decir, los inescrutables algoritmos de la inteligencia artificial en esta tercera década del siglo XXI.

Según declara el autor en una nota final, la novela surge de un relato anterior, “Doctor An” compilado en el libro de cuentos *Las visiones* (2016), y en su devenir incorpora frases de Susan Sontag, Hilda Mundy, José Eustasio Rivera —*La vorágine* (1924) es un intertexto que resuena ineludible—, Eduardo Viveiros de Castro, Michael Marder y Thomas Metzinger. Continúa en la línea narrativa de ciencia ficción que el autor viene explorando en cuentos y novelas anteriores, en la cual lo tecnológico-digital se entronca con dramas sociales.<sup>1</sup>

La novela combina una narrativa típica de cierta literatura latinoamericana contemporánea que tiene como locus la región amazónica y es catalogada como un emergente de las “novelas de la selva”, junto con un tono de ecocrítica en el que aparece la impugnación al extractivismo ambiental y a ciertos usos de los avances tecnológicos —con potencialidades tan

---

1. Además del ya mencionado *Las visiones* (2016), pueden consultarse, entre otros, *Iris* (2014) y *El delirio de Turing* (2003).

### *La invención de Morel 3.0: el futuro ya llegó*

peligrosas como atractivas—, que le otorga una suerte de atmósfera de *cyberpunk selvático* (término acuñado por el autor).

La trama transcurre en un enclave fronterizo de la selva amazónica: el límite entre la Amazonia boliviana y la brasileña. Allí un científico boliviano, el doctor Dunn, lleva adelante un experimento (homónimo al título de la novela) en un laboratorio situado en medio de la selva: el objetivo es poder sintetizar los efectos psicodélicos de una planta ancestral, la *alita*, y así poder acceder a la *mirada de las plantas*. Para hacerlo se echa mano no solo a los saberes químicos que posibilitan elaborar la droga, sino también a los algoritmos de la inteligencia artificial que permitirían un *ir más allá* de la experiencia alucinógena para ingresar en una *realidad virtual*, que —en palabras de su creador— se denomina *encarnación*:

La construcción del mundo permitirá diversos viajes. Los algoritmos nos darán el margen de maniobra necesario para que a partir de esas visiones de las que ha sido alimentada la máquina uno tenga su propio viaje háptico en todo el cuerpo. Nuestro cerebro no será un receptor pasivo. Influidrá también en la forma en que reaccione al software que sostiene la encarnación virtual. (p. 40)

La novela comienza cuando el narrador desembarca en el laboratorio. Se trata de un antiguo aprendiz del doctor, un médico psiquiatra llamado Raimundo, Rai, durante la novela; oriundo de Cochabamba, con dudosa reputación y adicto a los *deepfakes* (ver más adelante). El experimento, que financia una empresa brasileña llamada *Tupí VR*, es sintetizado por el inescrupuloso doctor Dunn:

Hay gente que no está de acuerdo con lo que hacemos, Rai. Dicen que no debemos usar las plantas medicinales indígenas con fines comerciales. Convertirlas en un juego. No se dan cuenta que esto es serio. Recién vamos descubriendo el potencial de la realidad virtual. Nos engaña el cerebro pero nos permite seguir siendo nosotros mismos. Un nosotros complicado. Nos permite investigar quiénes somos de verdad en cuanto a cognición y percepción. Un sueño lúcido compartido. (pp. 16-17)

La experimentación con la droga, que resuena a los rituales chamánicos de la ayahuasca retratados por Perlongher en las crónicas sobre la Iglesia del *Santo Daime*, produce en los personajes efectos residuales que traen aparejada una reflexión sobre la entidad del ser humano como sujeto de

conocimiento, su identidad y subjetividad individuales. Las motivaciones del doctor Dunn son, en principio, personales: su esposa se fugó con una nueva pareja y sus dos hijos, y él quiere recuperarlos. Al menos, a través de la *encarnación virtual*, que vendría a ser una suerte de videojuego de rol en el cual un personaje hace el mismo trayecto de persecución que el Doctor hizo hasta la frontera en su búsqueda desesperada. En este sentido, la narración retoma el tópico ya presente en la novela de Bioy del siglo pasado: la posibilidad de eternizar al ser amado y encontrarlo virtualmente detenido y andando en la máquina. Pero, en este caso, el Doctor va mejorando, mediante los algoritmos, los avatares de sus hijos para que se le parezcan cada vez más. A fin de hacer ensayos de esta experiencia, en sucesivas oportunidades le pide a Rai que se calce el traje, el casco y las antiparras en pos de probar y mejorar los efectos de la inmersión. Pero con el correr de la trama veremos que esto no sucederá sin consecuencias. Porque en el videojuego Rai deja de ser él mismo para pasar a ser el doctor Dunn y encontrarse con los avatares de sus hijos creados a través de los datos provistos a la IA. Y todo esto se experimenta como real, es decir, se *vivencia*. Lo cual provoca un estado de confusión que comienza progresivamente a trastocar la estabilidad de Rai, generando una *desidentificación* de sí mismo y una identificación cada vez mayor con el yo del Doctor:

—Por unos minutos fui, doctor. Un *fui* engañoso, claro. ¿Yo fui usted, doctor?

(...) Mis hijos. Sus. ¿Nosotros? Él era yo. Yo era él. ¿Usted era yo?

—Un pasado intervenido por el futuro. Sé cómo es eso. Dijo que entendió mi pérdida, Rai. Yo sabía que no. Ahora puede que sí. La encarnación virtual toca partes inconscientes de la mente. No solo sabe lo que ocurrió sino que lo ha vivido.

—Es que es bien realista. Usted... usted. Yo no fui yo. Usted no fue usted.

—Bueno, no es exactamente yo. (...) Es un avatar al que han alimentado con datos míos, los más significativos. (pp. 20-21)

De este modo, la progresiva confusión identitaria entre Rai y Dunn, una vez hecha la prueba de la encarnación virtual, va diseminándose y no se da solo en el instante posterior a sacarse el traje y salir de la inmersión como una suerte de *"jet lag espiritual"* (p. 240), sino que los algoritmos de la "vida real" comienzan a confundirlos y Rai se sobresalta cuando la plataforma digital de Youtube empieza a recomendarle tratamientos para la epilepsia y el trastorno bipolar. Esto lo lleva a pensar que, a fin de cuentas, el Doctor no se

encontraría del todo en sus cabales. Y este mecanismo de transmisión de las alucinaciones (en el caso de la experiencia con la *alita*) es un proceso que se va distribuyendo en todo el laboratorio (de voluntarios a doctores y a la inversa), así Rai comienza a ver, cada vez con mayor frecuencia, las representaciones que otros alucinaron.

Pero eso no es todo. Con los viajes psicodélicos de la *alita* que también él experimenta, Rai convoca a otra ausencia: la de su hermana. Y con ella, en capítulos escritos en cursiva donde discurre el fluir de la conciencia alucinada, descubre información de su propia historia de vida que le había estado vedada; su hermana le cuenta los verdaderos motivos por los cuales huyó de su casa en la adolescencia y nunca más volvió. De este modo, Rai da con el verdadero trabajo de su madre, dueña de una agencia de modelos que participaban en concursos de belleza locales. *Miss Tiquipaya*, *Miss Cochabamba* y otras también se le van apareciendo en alucinaciones.

Así las cosas, se podría decir que la novela pone en escena tres o cuatro formas del extractivismo en el mundo contemporáneo. Por un lado, el aprovechamiento que la multinacional brasileña hace de los sujetos empobrecidos y arruinados de la selva, que no tienen más remedio que involucrarse como voluntarios en el experimento y sufrir las consecuencias psicológicas y adictivas que —a largo plazo— es evidente que produce la *alita*: las llaman el *desorden* y nadie tiene del todo claro cuáles son sus consecuencias últimas; no obstante, no son pocos los voluntarios que enloquecen casi completamente y comienzan a tener episodios hiperviolentos, alucinados y autodestructivos. Por otro lado, el extractivismo ambiental mismo, mediado por la deforestación y la depredación mercantil de lo natural (la novela no ahorra críticas al denominado “Señor Presidente” que, a simple vista, podría considerarse inspirado en el ex Presidente de Bolivia, Evo Morales),<sup>2</sup> que empuja a esas poblaciones indígenas o campesinas a desplazamientos forzados y precariza sus condiciones de vida. Y, en tercer lugar, aparece una forma del “extractivismo” de datos no solo de los viajes alucinados, sino de los sueños y recuerdos olvidados, que permite a la compañía usarlos para moldear conductas que luego le sean redituables, como “un jugador de ajedrez retroactivo” (p. 173). A la vez que aparece también un “extractivismo”

---

2. “Rai piensa que el proyecto original del gobierno estaba lleno de venias a la madre tierra, defendía la filosofía del ‘vivir bien’ y los derechos indígenas; era revolucionario y quedó en poco. El Compañero Presidente resultó extractivista; capaz que termine haciendo embotellar la alita para venderla en las farmacias del país.” (p. 67)

de imágenes que se trueca con la violencia de género, representada en la adicción a los *deepfakes* que tiene Rai: no puede evitar filmar a las mujeres del laboratorio (médicas o voluntarias) en sus estados más vulnerables (dormidas o drogadas), trucar esos videos “pegando” sus rostros a los cuerpos de actrices porno famosas y luego subirlos a páginas de pornografía *online* para que sean viralizados (y muchas veces lo consigue). Aquí aparecen referencias reales como *Pornhub* y los foros *reddit* y *4chan*, y se cuele un problema de época como el de los límites entre lo público y lo privado, y el carácter real de lo virtual y los vacíos legales en pos de tipificar delitos en la era digital.

La novela, que no está exenta de referencias a la realidad e incluye historias de tensiones culturales bolivianas como la que existe entre collas (habitantes del altiplano) y cambas (campesinos del oriente, la llamada “media-luna”, integrada por los departamentos de Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando, zona de explotación agropecuaria),<sup>3</sup> va organizando la narración con ideas que podrían resumirse como la progresiva imposibilidad de distinción entre realidad y ficción, o peor, la transformación, por medio de la ciencia, de la *realidad* o la percepción que tenemos de esta, en una *ficción alucinada*. Y para eso recurre al mundo natural, al de las plantas, que haría emerger las distintas capas de sentido que se alojan en esa “realidad” que tomamos como tal pero que no sería más que la construcción también ficcional de nuestro cerebro: “No hay un yo en el yo”, repite el doctor Dunn, una frase de reminiscencias beckettianas (*Krapp's Last Tape*, 1958). Así, a través de la experiencia psicodélica se podría acceder a las múltiples posibilidades narrativas, seleccionadas lógicamente por los algoritmos de la *encarnación*, pero alojadas previamente en el sujeto, lo cual da lugar a una serie de inquietantes alternativas:

Descubriremos que no hay un yo en el yo. Somos ideaciones creadas por nuestro cerebro. Las plantas y las máquinas nos ayudan a darnos cuenta de eso. A descentrarnos. A sacarnos de nosotros. Estamos regados en los demás. Somos los demás. Podemos ser el que abusamos. Podemos ser el que desapareció. (p. 69)

---

3. De la frontera se dice: “Todo es cambia-colla mismo, con un aderezo brasileño” (p. 95), algo que de hecho se incorpora en la novela con frases enteras en portugués.

O también se puede ser el engañado, el asesino o el golpeador. Así, la inteligencia artificial —guiada por las más viles pasiones egoístas—, se combina con todo lo que tiene de *new age* retomar una práctica ancestral y adecuarla a las coordenadas mercantiles del mundo contemporáneo,<sup>4</sup> y otorga una compensación posible —en muchos casos injusta— a ese mundo plagado de ausencias y necesidades: evasión para algunos, locura desencadenada para otros, dinero para pocos y extranjeros, tierra arrasada para muchos. Hace realidad mediante la *alucinación tecnológica*, no sin consecuencias devastadoras, el deseo motor de toda ciencia ficción: otros mundos posibles (no tan distintos a este) donde los algoritmos cobren vida propia, donde el nuevo régimen de lo sensible ya no sea guiado por la distinción entre lo falso y lo verdadero sino organizado por estimaciones de probabilidad y donde la noción de privacidad no limite el nuevo pacto social, borrando lo que inquieta de esa narrativa y organizándose cínicamente.

---

4. El experimento surge después de que una comunidad indígena ayudara al doctor, mediante la *alita*, a sanar la pérdida de sus hijos: “Cuando salió era un hombre cambiado (...) Le sorprendía que la alita no fuera más conocida en el país. Sus propiedades curativas debían divulgarse, decía. Volvió a la capital con la comisión de buscar formas de popularizarla. Habló con gente del gobierno, fueron receptivos, vieron que podía encajar con su política de revalorización de lo indígena aunque al final no se animaron. Justo estaba en La Paz el representante de una compañía brasileña de realidad virtual, que quería aprovecharse de que la *alita* se había puesto de moda entre los grupos de autoayuda en Nueva York y París. Conseguir permisos para el experimento era burocrático y caro en el Brasil. En esas charlas nació *La mirada de las plantas*”. (p. 95)